

The Borders of Tourism and Hospitality: The Dark-Side of Empire.

Revista Rosa dos Ventos

5(l) 77-82, jan-mar, 2013

© O(s) Autor(es) 2013

ISSN: 2178-9061

Associada ao:

Programa de Mestrado em Turismo

Hospedada em:

<http://ucs.br/revistarosadosventos>



Maximiliano E. Korstanje¹, Geoffrey Skoll²

LOS LIMITES DEL TURISMO Y LA HOSPITALIDAD. EL LADO OSCURO DEL IMPERIO

Desde la filosofía de Georges Canguilhem, Michel Foucault y Gilles Deleuze, las ciencias sociales comenzaron a cuestionar el papel de los bordes en la configuración política y cultural de los sistemas. El borde, lejos de representar lo temido, o lo reprimido, significaba la razón de ser de la misma sociedad. Esta idea sugiere la existencia de una dialéctica dada entre el pliegue y los centros que confieren la identidad a ese límite. La dialéctica de los pliegues, es precisamente, uno de los temas que nos convoca en la siguiente edición especial de la revista Rosa Dos Ventos. En perspectiva, la muralla marca las dinámicas y los sentidos de la movilidad.

A la vez que ciertos grupos se desmarcan y pueden viajar de un punto a otro del planeta, beneficiándose de las promesas de la globalización, otros grupos son estigmatizados y sometidos a la inmovilidad; la temática de este número especial no solo apunta al imperialismo y a la necesidad de capitalizar las relaciones humanas, sino además al rol que tiene el turismo como agente movilizador/inmovilizador de los imperios. Como bien afirma el profesor Geoffrey Skoll, el imperio maneja sus centros simbólicos, pero también moviliza sus periferias con el objetivo de poder crear una función dialéctica que sienta las bases de la jerarquía política. A la vez que el turismo fomenta la movilidad dentro de círculos conocidos donde la identidad del pasaporte garantiza la exclusividad de ese ser-turista, lejos de esos muros la movilidad se transforma en inmovilidad. En parte, los turistas son viajeros privilegiados que transmiten los valores culturales del imperio al cual representan, el imperio del capital. Sin embargo, la posesión de ese capital no pertenece a los turistas sino al sistema mismo. Los bienes, las mercancías y los signos que distribuye el sistema-turismo exceden a los turistas. Las personas se transforman en bienes consumibles, commodities a ser explotados por macro-dinámicas.

El segundo trabajo de M. Korstanje, precisamente, focaliza en los problemas de la autenticidad y en los espacios de consumo producidos por el capital. Centrado en los errores conceptuales de D. Maccannell y su desarrollo estructuralista, este trabajo explora las diversas formas hegemónicas que la revitalización cultural puede tomar hoy día. El signo producto derivado de la posmodernidad, no crea no-lugares o espacio de anonimato como argumentaban los estructuralistas franceses, sino necesidades para alimentar la maquinaria de

¹ Doutor. Department of Economics, University of Palermo, Argentina. E-mail: maxikorstanje@fibertel.com.ar

² Department of Criminal Justice. Buffalo State College, United States. E-mail: skoll@uwm.edu

préstamo financiera propia de las grandes potencias. El tercer trabajo, titulado “La ocupación mercantil de los territorios ajenos” a cargo del prestigioso investigador español Francisco Muñoz de Escalona, explica que la doctrina convencional llama turismo a desplazamientos a los viajes vacacionales junto con los servicios de transporte, accesibilidad y hospitalidad, unos servicios que deben su existencia a las necesidades logísticas de las operaciones bélicas, mediante las cuales se ocupan territorios ajenos. En este sentido, la industria del turismo es funcional a la maquinaria bélica imperial.

Desde una perspectiva novedosa, por otro lado, Ana Alcazar Campos nos introduce en el mundo del turismo en sociedades de raigambre comunista, como la isla de Cuba. La autora defiende la tesis que el turismo y la migración se encuentran inextricablemente unidos. Se parte de la base que la globalización neoliberal encuadra el globo según “mapas de la movilidad” que condicionan cierta desigualdad entre los espacios. Países denominados del primer mundo, y los países del sur tejen discursivamente diferentes criterios para la movilidad de sus respectivos ciudadanos. Los portadores del privilegio imperial se mueven por placer, mientras los provenientes de naciones periféricas, lo hacen por necesidad. El horizonte temporal es el criterio primario para determinar la tipología del desplazamiento (migratorio vs. Turístico). Alcazar-Campos argumenta convincentemente que:

El migrante no pasa de una sedentaridad a otra, sino que desarrolla su competencia en la movilidad existente entre su tierra natal y el espacio de acogida. De la misma forma, los y las turistas procedentes de sociedades urbanas ricas y sedentarias cambian su relación con los desplazamientos: tomar un avión ya no es algo excepcional. Las personas se aproximan a los lugares turísticos con desplazamientos más frecuentes e imaginan nuevas estrategias, sobre todo profesionales, que les permitan vivir entre estos lugares diferentes, se proyecta un continuum entre estos diferentes espacios de vida. Las personas, migrantes y turistas, construyen progresivamente circuitos territoriales originales, organizados alrededor de los diferentes lugares en donde viven (durante más o menos tiempo a lo largo del año) apoyándose sobre sus experiencias de vida, su capital espacial (Alcazar Campos, 2012).

La misma lógica puede observarse en el tema de la seguridad turística, trabajo que nos trae David Baker, de la Universidad de Central Missouri. A mayor movilidad, y demanda, mayores son las cuestiones vinculadas al riesgo turístico, los imperfectos y las variables no contempladas que pueden afectar la experiencia del turista. Baker sugiere que la industria de los cruceros se encuentra plagada de desafíos para los próximos años. En perspectiva, la cantidad de muertes en desastres asociados a cruceros ha disminuido considerablemente, pero este avance parece no contemplar la relación que hay entre ciertas variables demográficas y la construcción del riesgo. De la muestra total de 125 encuestados, Baker afirma que entre las cuestiones que preocupan a los pasajeros están los incendios y los robos. Segundo, los pasajeros que tomaban frecuentemente sus viajes en crucero demostraban una mayor seguridad en la protección que podía brindarles la tripulación en comparación con aquellos que centraban el servicio por vez primera. Incluso en caso de incendios, los viajeros experimentados ya tenían incorporado la localización exacta de su habitación para un rápido escape. En vistas de ellos, se desprende que la construcción del riesgo parece una cuestión ligada a la fiabilidad, la confianza y al conocimiento. No obstante, aquí subyace el descubrimiento de Baker, existen riesgos que son trivializados o no tomados en cuenta y que pueden hacer colapsar la embarcación o causar un impacto psicológico de enormes proporciones. Si los planes de contingencia están fijados sobre lo previsible, existen riesgos no contemplados derivados de la dialéctica entre lo visual y lo invisible.

Agradecemos, también, la participación especial de los académicos australianos Luke Howie y Perri Campbell quienes traen un excelente trabajo destinado a explorar la forma en que el 11 de Septiembre ha cambiado el mundo, a la vez que proveen un marco conceptual para comprender, dentro de la teoría de la dialéctica de los bordes, la relación compleja entre terrorismo y turismo. Los autores parten de la base que la sociedad del riesgo crea un estado de ambivalencia pues por un lado promueven la discusión democrática pero por el otro, generan una profecía auto-cumplida que cierra la propia perspectiva del sujeto. La capacidad humana de ver el peor desenlace en cada evento potencia los riesgos percibidos, silencia la responsabilidad de los grupos privilegiados respecto a otras miserias más importantes. A la vez que se teme al terrorismo como la principal amenaza de la civilización se justifican los estados sostenidos y prologados de malnutrición y pobreza, incluso dentro de los estados nacionales centrales. Paradójicamente, la modernidad, el turismo y la hospitalidad hacen de las grandes ciudades espacios de lujo, consumo y hedonismo en donde las experiencias individuales pueden ser comercializadas, pero a un costo demasiado alto. La atractividad de los centros turísticos genera focos de terrorismo que inevitablemente terminan atentando contra la industria misma. El valor fagocitado por quienes construyen estos espacios, es el mismo que buscan los terroristas para captar la atención del público e instalar el temor en la sociedad. Siguiendo este razonamiento, Howie y Campbell argumentan convincentemente sobre el hecho de que quien pide por protección se siente seguro, pero la visibilidad de esa seguridad llama a la desgracia. Pelear al terrorismo amurallando las ciudades y haciéndolas más seguras, es implícitamente una manera de perder esa batalla, ya que permite la proliferación del temor, verdadera arma del terrorismo.

Por su parte, el profesor Marcelino Castillo Nechar establece una fuerte crítica al proceso de modernización de la política turística por considerarla, funcional a la lógica mercantilista del capitalismo. Si el mercado descansa sobre la idea del libre juego entre oferta y demanda, el Estado no puede regular el bien común al cual está destinado. Las políticas turísticas modernas parecen orientadas y fijadas por agentes económicos orientados a crear commodities para el consumo. El turismo hoy es considerado una actividad netamente comercial, en lugar de un aspecto psico-social profundo presente en todas las culturas del planeta. En tanto producto, el turismo y sus políticas replican no solo la lógica del capital sino la modernización (es decir racionalización extrema) de los vínculos sociales. Ello da nacimiento a una forma de estudiar el turismo más preocupado por proteger un producto, que por comprender su influencia en la sociedad.

Como corolario final agregamos que la modernidad se ha podido expandir gracias a la capitalización de los vínculos. Como producto de esta fuerza creciente, el capital se ha replicado e invadido todas las esperas del campo público y privado. El sentido de la democracia, la libertad, y el consumo han hecho de la vida social un espacio sujeto a la acción del mercado. En vistas de ello, el riesgo ha provocado que existan dos tipos de moviidades, la segura y la insegura. Mientras la primera mantiene fijos los límites del imperio marcando por donde deben transitar las personas, los objetos, y los signos, la segunda crea momentos de irrupción que destruyen la movilidad. El sentido último de la movilidad implica que el ciudadano moderno se inmovilice mientras su entorno es el que gira. El riesgo facilita la manutención de las fronteras imperiales y confiere sentido de exclusividad a quienes le dan sentido a ese riesgo. Aun cuando todo riesgo pueda ser considerado una amenaza palpable, como categoría discursiva éste implica una forma de adaptación -que puede ir desde la contratación de seguros, hasta la consulta a la cadena de expertos- la cual sólo puede ser sustentada dependiendo del capital del ciudadano o su grupo. A mayor concentración de capital, mayores las posibilidades de adaptarse mejor a los riesgos globales. Particularmente,

entonces para M. Korstanje, la posmodernidad no sería un proceso de des-jerarquización sino todo lo contrario. Si en la era industrial, la mercancía daba valor y estatus a quien podía pagar por ella, en la actualidad la seguridad es la variable que organiza políticamente a la sociedad. En este sentido, el riesgo hace a la sociedad pos-industrial más desigual que su antecesora.

THE BORDERS OF TOURISM AND HOSPITALITY: THE DARK-SIDE OF EMPIRE.

From the philosophy of George Canguilhem, Michel Foucault and Gilles Deleuze, social sciences placed the role of borders in the political life under the lens of scrutiny. The border, far away of being a representation of taboo, the repressed, means the vital value of the system. This assumption suggests that the gap (emptiness) between the borders and centers exhibits the identity of status quo. This is exactly what professor Geoffrey Skoll mentions in his paper respecting to the dialectics of borders. This seems to be one of the main themes that conforms this special issue at **Rosa dos Ventos**. At perspective, the walls determine the sense of mobilities and immobilities.

At time some groups are marked or stigmatized to keep immobile others, are unmarked to maintain their power and legitimacy. As Skoll put it, Empire creates exemplary centers once the periphery is subject to quietness. These tactics pave the pathways for the advent of dialectic where some groups are relegated to the secondary positions inside the hierarchal order of society. Given this, tourism encourages mobility in one sense by the circulation of persons, goods and signs, but making of travelers commodities to feed the tourist-machine. Certainly, tourists are something else than travelers, they behold the logic of Empire, extending the hegemony of its ideology.

Secondly, M. Korstanje calls the attention to the limitations and problems in the staged-authenticity theory as it has been imagined by Dean MacCannell. What is important to discuss is not if tourism seems to be authentic or not, but the role of financial assistance of industrial nations in order for poor countries to adopt tourism as a primary industry. In this vein, the prestige senior scholar Francisco Muñoz de Escalona presents a research where he questions radically the role of tourism as an instrument to expand the borders of war-machine. Although, the existent specialized literature emphasizes on tourism as an industry of peace, there would be an inextricable connection between tourism, conflicts and war. Travels not only prepare the accessibility to certain destinations but also create an infrastructure which may be employed for the war, if necessary. Ana Alcazar Campos, following this argument, introduces readers in the world of tourism inside communist countries, as Cuba. She argues that globalization draws the globe depending on the degree of safety these points offer. Beholders of Empire, tourists, travel to safe destinations while migrants, coming from periphery, moves to central countries in quest of best opportunities and notable improvement in life conditions. While some moves looking for pleasure, others are conditioned by poverty. The time of lodging seems to be the main criterion that distinguishes tourists from migrants. Alcazar Campos writes

[...] sedentary life is not important for migrants simply because they develop a sense of competence in the way of considering mobility. In view of this, tourists coming from richer countries change their ways of displacement according to new values, flying now is not exceptional. The migrants who arrive to new working destinations imagine new tactics of adaptancy to different pace with diverse styles of life. Tourist and migrants construct

themselves disparities in the way of moving and circuits based on their previous background and spatial capital (Alcazar Campos, 2012).

David Baker, following this, from the University of central Missouri, explains that the greater the mobility, more risks are engendered. The industry of cruises will face serious challenges in next years in spite of the drastic accidents has been diminished. Baker is familiar with the idea that knowledge and experience play a significant role in the way a traveler perceives some situation as more or less safer. Some risks are pondered as real threats by policy makers and experts, but at the same time, others are trivialized. What may collapse the system is the accumulation of minor risks. We would not conclude without thanking the magisterial and special contribution of L. Howie & P. Campbell who presented a valuable essay-review, which delves in the change the world faced post 9/11. This event not only altered the logic of Empire and its borders, but also the connection between terrorism and tourism. They are convinced that society at risk created a state of ambivalence that leads societies directly to self-fulfilling prophecy. Our innate ability to see the worse anytime silences the existence of others miseries. While terrorism is viewed as the worse threat to West, Children malnutrition and poverty in industrial nations are hidden. Paradoxically, tourism and hospitality makes greater spaces of consumption and visibility (attractiveness) where experiences may be commercialized, but at a serious cost. The sign, enrooted in the tourist destinations, calls the attention of terrorists to install the fear. Howie and Campbell argue convincingly that the sense of safety pivots for terrorist attacks. The battle is lost if West considers that terrorism should be eradicated by erecting walls. The last but not least, we come across with the works of M. Nechar-Castillo.

Professor Nechar exerts a considerable criticism to the process of modernity based on the current tourist policies, because he considers they are created to replicate the mercantilist logic of capital. If the market rests on the assumption of liberal game of offering and demands State seems to be unable to control the social life. The existent tourist policies are drawn by economic agents to engender commodities to be consumed 24 hrs day. Tourism today is defined as a economic or commercial activity instead of a profound psycho-sociological aspects enrooted in all cultures. As a product of capitalism, modern tourism and its policies replicates not only the logic of capital but also accelerates the process of modernity, this means the extreme rationalization of human bonds. This results in a new form of studying tourism more interested to care a specific product than understanding their roots and influence on societies.

The modernity has been expanded thanks to the capitalization of bonds, changing the way of seeing the private and public spaces. As a result of this, democracy, liberty and consumption have committed human beings to transform them in simple objects. Risk has accelerated two types of mobility, safe and unsafe. While the former keeps in order the Empire's borders, the latter affects seriously the ways of mobility. Although, any risk means a threat, it re-channels the hierarchal order of society. The strategies of adaptancy, ranging from insurance purchasing to the consult of experts, and determined by the amount of accumulated capital, particularly, contradicts the thesis of reflexivity. Post industrial societies, following this explanation, are unfair and more hierarchal now than others. The merchandise's price, as the criterion of distinction in industrial times, set the pace, in present, to the capacity of citizens to face and mitigate globalized risks.

REFERENCIAS

Canguilhem, G. (1978). *Le Concept d'ideologie scientifique*. Entrevista. *Raison Présente*. 46, pp. 55-60.

Deleuze, G. (1989). *El Pliegue. Leibniz y el Barroco*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

MacCannell, D. (2003). *El Turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina Ed.